

La escritura licia: una propuesta de transcripción

L. Sanz Mingote – Madrid

[The traditional way of transcribing the Lycian alphabet already seems to be obsolete, so in order to avoid some misunderstandings in modern languages the authoress makes a new proposal. She offers a short history of the Lycian alphabet together with a survey of the research of its writing system considering the signs one by one.]

De todas las lenguas de Anatolia, probablemente es el licio la que tiene el sistema de notación más simple. A la distinción de “lenguas anatólicas del segundo milenio” frente a “lenguas anatólicas del primero”, corresponde la distribución de “lenguas anotadas en escritura no alfabética” frente a “lenguas anotadas en escritura alfabética”, y el licio pertenece a este segundo grupo.

Se puede decir que el aspecto concreto de la escritura licia no ha planteado demasiados problemas. Las cuestiones relativas a su origen, adaptación y desarrollo estuvieron bastante claras desde un principio. Sí ha supuesto algún género de dificultad la interpretación de algunos signos y la transcripción de otros, en especial los de las velares.


En lo que a la transcripción se refiere y pese a que la versión de E. Kalinka sigue siendo aún hoy respetada en su mayor parte, pensamos que quizá habría que plantearse el hacer otra, uniforme y coherente, evitando en lo posible signos poco claros o que suponen una mezcla de más de un sistema de transcripción. Sería importante que, en la medida de lo posible, esos signos elegidos para transcribir pudieran ser entendidos por cualquier estudioso, sin utilizar valores según pronunciaciones alemanas, italianas, francesas, etc. Para ello es, por supuesto, necesario que queden aclarados con la mayor exactitud los valores de los distintos signos. La aceptación de un sistema uniformizado de transcripción sólo se puede hacer en un foro apropiado donde se discutan las diversas teorías –como ocurrió para el micénico¹–, y nuestra propuesta en este trabajo pretende aportar informaciones y entablar una posible discusión productiva para un acuerdo.


Historia del alfabeto licio:

Los que se han ocupado de este asunto están de acuerdo en reconocer que el alfabeto licio formal-

1. Ver *Acta Mycenaea. Proceedings of the Fifth International Colloquium on Mycenaean Studies*, Salamanca 1972, p. XVI-XXIII por ejemplo.

mente es uno de los más parecidos al griego en la mayoría de sus signos, incluso en los más recientes². Y no sólo eso, sino que este alfabeto apenas experimentó variaciones locales o temporales, lo cual supone también una diferencia respecto a los sistemas de otras lenguas vecinas, como por ejemplo el cario. Es asimismo uniforme el sentido de la escritura, siempre *dextrorsum* salvo inseguras excepciones, y es constante la interpunción por medio de dos puntos verticales (aunque parece que en un principio no existía, ya que las inscripciones más antiguas están compuestas en *scriptio continua*). Por lo demás, las partículas enclíticas y proclíticas y ciertos grupos de palabras no se separan nunca. Existe un sistema numeral, si bien es muy limitado.

Cabe decir, en lo que al aspecto diacrónico se refiere, que este alfabeto deriva, como tal sistema ya constituido, del griego, y concretamente de los alfabetos denominados rojos (según la terminología de Kirchhoff³), correspondiente a dialectos dorios, en los que el signo  se utiliza para el fonema /kh/ y no para /ps/ como en los otros alfabetos. Parece que tanto Kalinka como Neumann⁴ y Carruba, entre otros estudiosos, señalan a Rodas como el centro del que se importó el alfabeto, no sólo por su proximidad, sino por la forma y valores atribuidos a ciertos signos, entre los cuales está el que acabamos de mencionar, que en licio también representa a una velar, aunque no aspirada. Algunas de las variantes más antiguas de este signo parecen aproximarse a la forma del signo correspondiente en el original fenicio (del que deriva el alfabeto griego) y a esto hay que añadir que el valor que tiene este signo en licio no es el mismo que el que tiene en griego. De todos modos, esto no nos debe llevar a suponer la importación de algunos signos directamente del fenicio, pues generalmente se importan sistemas ya conclusos y a partir de ahí se realiza, según cada caso, un proceso coherente de evolución, que se observaría también en licio.

M. Falkner⁵ piensa que los licios y otras poblaciones de Anatolia (los carios) tomaron sus alfabetos del griego pero tan pronto como éste fue adaptado del fenicio. Ese protoalfabeto griego fue, según se piensa, adaptado en Rodas hacia el siglo IX a.C., por lo que licios y carios debieron crear los suyos un siglo más tarde aproximadamente. M. Falkner apoya esta suposición con datos como el signo licio  (= /b/) que posee la más antigua forma de esta letra. El sistema licio dataría, por tanto, del siglo IX a.C. aunque no aparecen inscripciones más que del siglo VI a.C.

La adaptación del alfabeto licio parece haber sido una obra afortunada, ya que en general los signos se ajustan bien a sus correspondientes fonemas. De cualquier modo, la mayoría de los grafemas tienen forma y valor fonético correspondientes con los del griego y aunque la fecha de importación sea temprana, siguen hasta un momento dado la misma evolución del alfabeto griego, para después fijarse y asegurarse. Esto debió ocurrir, según O. Carruba, cuando el poderío persa sustituye en Asia Menor al griego.

Ciertos signos no se ajustan gráfica o fonéticamente a los signos griegos y hay quien ha supuesto que algunos son préstamos del silabario chipriota, lo cual no estaría en consonancia con el axioma anterior de que los sistemas gráficos se importan ya constituidos y luego se van adaptando. Otros, como Arkwright⁶, prefieren pensar que esos signos licios no coincidentes con los griegos son libre creación del licio. Carruba, con razón, opina que no existen o no parecen existir en licio signos "inventados" como en cario, sobre todo, o también en lidio. Los signos no coincidentes con el griego son en el fondo también adaptaciones, aunque más modificadas.

2. Así por ejemplo, E. Kalinka, *Tituli Asiae Minoris*. Vol. II: *Tituli Lyciae*. Viena 1901; y O. Carruba, "La scrittura licia, Seminario sulle scritture dell' Anatolia Antica", en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* 3 (1978) 728-915.

3. A. Kirchhoff, *Studien zur Geschichte des griechischen Alphabets*, Hildesheim-Nueva York 1973^a.

4. En el *Handbuch der Orientalistik* 1, 2, I-II, 2 *Alt kleinasiatische Sprachen*, Leiden-Colonia 1969, sobre todo en las p. 371-379.

5. M. Falkner, "Zur Frühgeschichte des griechischen Alphabets", *Frühgeschichte und Sprachwissenschaft* 1948, p. 110ss.; según la cita de O. Carruba, "La scrittura licia", *op. cit.*

6. "Über das Lykische Alphabet", *Jahreshefte der Österr. Archaeol. Instit. Wien*, 2 (1899) 52-76.

En fin, la adaptación del alfabeto licio parece una obra consciente y ello deja ver en hechos como la conservación del orden de los signos del alfabeto griego incluso cuando se trata de grafemas que en licio no tienen correspondencia fonética y han de recibir un nuevo valor: por ejemplo, en griego después de M y N viene Ξ con los respectivos valores fonéticos de /m/, /n/, /ks/; mientras que en licio en esta serie de fonemas es /ŋ/ y no /ks/ el que sigue a /n/.

<i>Signos</i>	<i>griego</i>	<i>licio</i>
M	/m/	/m/
N	/n/	/n/
Ξ	/ks/	/ŋ/

al signo Ξ se le ha dado en licio un valor que sigue el orden de una serie fónica y a la vez respeta el orden griego. Así pues, la opinión de Kalinka, ya a principios de este siglo, sobre la procedencia plenamente griega, y no fenicia ni chipriota del abecedario licio, permanece en pie casi por acuerdo unánime.

Los signos del alfabeto licio

Los presentamos en el mismo orden en que aparecen en la obra de Kalinka, orden y numeración que han seguido otros autores después de él. El orden de los signos del alfabeto sigue, como ya hemos dicho, en líneas generales el del alfabeto griego (del fenicio, en definitiva). Reproducimos aquí los signos añadiendo después de cada uno su caracterización fonética, los comentarios que los estudiosos han hecho respecto a ellos y la transcripción que resulta más usual.

1. $\text{Α} \text{Β} \text{Γ}$

Transcrito corresponde a la vocal /a/. El signo se cuenta entre los más antiguos de adopción.

2. \uparrow

Transcrito *e*. Representa al fonema /e/. Parece haber sido adaptado del griego para un valor nuevo. La adopción se produjo a partir del signo para la /a/, el alfa.

3. $\text{Β} \text{β}$

Transcrito *b*. Representa al fonema bilabial sonoro /b/ y es también uno de los signos antiguos y de adopción transparente. No se sabe exactamente si es fricativo u oclusivo. Carruba en su clasificación incluye a este signo tanto en el lugar de las oclusivas como en el de las fricativas.

4. β

Transcrito β . Corresponde, en principio, a un fonema bilabial sonoro y aparece sólo en la trilingüe de Janto. En griego aparece transcrito con K en un antropónimo y en licio figura el signo n.º 3 cuando en milio aparece β . Piensa Carruba que seguramente puede representar un fonema de tipo labiovelar, aunque su valor es aún poco seguro. Kalinka lo había caracterizado como oclusivo y utiliza la letra griega β como modo de señalar la rareza del signo.

5. $\text{Υ} \text{ϒ}$

Transcrito *g*. corresponde a la velar sonora. Es adaptación de la gamma griega y se cuenta entre los signos antiguos. Según Carruba podría ser adaptación del panfilio ϒ . Alterna con Υ (Υ), el signo para el fonema velar sordo. No se sabe exactamente si es fricativo u oclusivo. Carruba sitúa también a este signo en los dos lugares.

6. Δ

Transcrito *d* (*d* en Kalinka). Corresponde a la dental sonora. El signo es claramente el de la delta griega, pero se duda si es fricativo u oclusivo. Decimos lo mismo que respecto a 3. y a 5., que Carruba lo sitúa en los dos lugares.

7. E

Transcrito *i*, y representa a una vocal anterior cerrada. Junto con el signo número 19 (para *ii*) supone algún que otro problema de interpretación. Las opiniones al respecto se tratan al hablar de este otro signo.

8. F

Transcrito *w*. Esta transcripción según Pedersen representa mejor la naturaleza del fonema que la transcripción *v* propuesta por Bugge, Torp y Thomsen⁷. Posee el mismo valor semiconsonántico que en semítico y junto con el signo | podría apuntar hacia una traducción muy antigua del alfabeto.

9. I

Transcrito *z*. Representa un fonema africado sordo de la serie dental (ts) y es un signo de introducción antigua. Pero como aparece en griego a veces transcrito con σ habría que contar con un posible valor de silbante. Quizá sea suficiente pensar que es africana.

10. X)C

Transcrito θ . Podría ser la cursiva de la parte interna del signo semítico y griego θ (theta griega). Representa un fonema dental fricativo y no se corresponde con θ griego (dental oclusiva aspirada), signo que en licio tiene el valor de /t/.

11. |

Transcrito *j* semivocálico, con el mismo valor que en semítico, al igual que el signo F para *w*. Kalinka observa que nunca toma el valor de una vocal y que por eso no está justificado llamarlo semivocálico; al contrario, suele aparecer entre dos vocales iguales o semejantes para romper el hiato. Lo cierto es que representa a una sonante y las sonantes pueden ir en posición intervocálica, frente a lo que expresa Kalinka.

Lo que también es cierto es que muchos lingüistas utilizan "semivocal" y "semiconsonante" como sinónimos y quizá sería más útil no confundirlos y hablar aquí de semiconsonante o simplemente de sonante. La transcripción *y* que dieron Torp, Bugge y Thomsen no es aprobada por Pedersen, aunque es otro modo de representar esta sonante.

12. k

Transcrito en Kalinka y Arkwright por *c*. Es un signo debatido en su transcripción. Aparece representado en griego por varias consonantes (γ , κ , σ , τ , θ), lo que lleva a Kalinka a opinar que se pronunciaba de varios modos distintos. Pero para Pedersen esas diferentes transcripciones en griego no reflejan más que distintas pronunciaciones en contextos diferentes. Estamos con Pedersen cuando expone sus reparos a la transcripción por *c*, pues ésta consonante tiene distintas pronunciaciones en las diferentes lenguas modernas. Pedersen propone transcribir *k*, consonante ya utilizada por Kalinka para el signo número 29. Su valor no está todavía claro y hay que tener en cuenta también que puede alternar con el número 21, para Kalinka *k*; pero para Pedersen representa la sílaba *he*. Arkwright opina que ese sonido era palatal, porque las distintas transcripciones al griego así parecen indicarlo. A oídos griegos, según él, debía sonar algo así como la *c* italiana de *città*, etc.


13. *)C

Transcrito *q*. Carruba acepta esta transcripción de Kalinka pero se inclina a opinar que es un fonema labiovelar sordo, pues aparece en vocablos en los que sería posible etimológicamente un labiovelar.

14. ^

Transcrito *l*. Es un signo antiguo y no parece, lo mismo que P(=r), tener valor de sonante, sino que es siempre consonante. Es idéntico al signo griego lambda.

7. Cf. S. Bugge, "Lykische Studien", *Videnskabselskabets Skrifter II. Historisk-filosofisk Klasse* (1897). También A. Torp, "Lykische Beiträge", en la misma revista (1896), y V. Thomsen, "Études lyciennes I", en *Extrait du Bulletin de l'Académie Royale des Sciences et de Lettres de Danemark* (1899).

15. 

Transcrito *m*. Es idéntico al signo griego para el mismo fonema y, por tanto, antiguo.

16. 

Transcrito *n*. La variante entre paréntesis es reciente. De este signo podemos decir lo mismo que del anterior.

17. 


Transcrito *m̃*. Es el fonema /m̃/, es decir, la /m/ sonante. Pudo haber sido tomado del griego para adaptarlo a este valor propio del licio. Kalinka duda de su función sonántica porque, según él, al contrario que los signos 14 y 15 que aparecen ante consonantes, el número 17 aparece ante vocales. De todos modos esto no es obstáculo y hoy se reconoce como sonante.

18. 


Transcrito *ñ*. Corresponde a la /ñ/, la otra nasal sonante. A este signo griego, como ya hemos dicho antes, se le dio en licio un valor que sigue el orden de los signos en griego. Podemos decir respecto a los signos 17 y 18 que hoy por hoy es absurdo transcribir las sonantes con el acento cincunflejo encima, pues es una notación que puede confundir, siendo preferible utilizar los signos *ṃ* y *ṅ*, ya consagrados en fonética indoeuropea.

19. 

Transcrito *u*. Constituye un problema junto con el signo E, transcrito *i*. ¿Por qué representan vocales cerradas, cuando en griego representan abiertas? ¿No hay vocales abiertas /e/ y /o/ en licio? Tres son las soluciones propuestas por Carruba: a) Los signos fueron tomados en préstamo en un momento y en un lugar en que se usaban para representar a los diptongos /ei/ y /ou/. Pero que estos signos fuesen usados de este modo y en un solo lugar contemporáneamente no se verifica de hecho en Grecia o en todo caso ocurre más tarde. b) Que el licio tuviera primitivamente /e/ y /o/ pero sólo como producto de abertura de /i/ /u/ o de cerrazón de /a/, y ello sin relevancia fonológica. c) Cuando se introdujeron E, O representaban a unos sonidos muy cerrados y cercanos a /i/, /u/. Téngase en cuenta, además, que F y I tenían valor semi-consonántico. Esta última posibilidad le parece la más plausible al propio Carruba y a nosotros también, pues a) es imposible y b) no demostrable.

20. 


Transcrito *p*. Fonema bilabial oclusivo sordo. Es adaptación antigua de la pi griega.

21. 

Transcrito *κ* en Kalinka. Es otro de los signos problemáticos, no sólo porque su valor es inseguro, sino porque no ha sido muy afortunada su transcripción. Ya hemos dicho antes que Kalinka utilizaba para signos raros y poco frecuentes las letras del alfabeto griego en la transcripción y aquí utiliza la kappa. Pedersen no está de acuerdo en que este signo represente un fonema /k/, sino que estaría en lugar de la sílaba /he/, y por tanto podría transcribirse como *he*. Para este valor pone el solo ejemplo de *Tituli Lyciae* 9. Sería para él el único resto en licio de una escritura silábica pregriega. Esto no estaría en consonancia con el principio de que los alfabetos se adoptan de forma global y ya constituídos. Aunque no podemos probar que no haya habido este tipo de restos, sí parece que el valor *he* para este signo no es absolutamente firme. Podría tratarse de un tipo de fricativa. Alterna con el número 28 y eso parecería indicar que quizá fuesen fricativas sordas.


22. 

Transcrito *r*. Pertenece a los signos de claro origen griego y, al igual que L, no posee función sonántica, sino consonántica.

23. 

Transcrito *s*. Silbante fricativa sorda.

24. 

Transcrito *t*, dental oclusiva sorda. Alterna con 

25. 

Transcrito *τ* en Kalinka y T en Pedersen. Alterna con el n.º 24 y podría tratarse de un signo antiguo que

representaba un fonema que con el tiempo iba desapareciendo. Aunque su valor es aún poco claro, parece estar presente en temas que verosíblemente contienen una labiovelar sorda. Pedersen utiliza la transcripción de Bugge, Torp y Thompsen, que representa a la africada que en el jonio de Asia Menor se transcribe $\sigma\sigma$ y que está contenida en el topónimo Ἀλικαρνασσός , cuya doble sigma no es en realidad más que una representación de la letra tsade del alfabeto fenicio. El que alterne con el signo n.º 24 indica que el fonema tiene algo que ver con las oclusivas, pero a la vez también con las silbantes, una de las cuales era el fonema que representaba la šade fenicia. Podría tratarse, pues, de una africada, como en el caso del grafema del jonio de Asia Menor (quizá sea la misma), que representa al parecer un fonema de origen no griego. Pedersen reconoce que su transcripción es un tanto anticuada, pero afirma que la de Kalinka es errónea, pues no se corresponde exactamente con la tau griega.

26. $\text{Ϝ} \text{ϝ} \text{Ϟ} \text{ϟ} \text{Ϡ}$

Transcrito \tilde{a} (vocal nasal). Probablemente este signo raro es uno de los signos griegos modificados para representar este fonema concreto en licio, según piensa Carruba. A Pedersen no le complace el signo diacrítico del circunflejo para indicar nasalidad, pero hoy en día es el aceptado.

27. $\text{ϡ} \text{Ϣ} \text{ϣ} \text{Ϥ} \text{ϥ}$

Transcrito \tilde{e} , otra vocal nasal, esta vez de timbre /e/. Se puede comentar lo mismo que en el caso anterior.

28. Ϧ

Transcrito *h*. Kalinka piensa que su interpretación es difícil. Alterna con el número 21 y quizá podría ser un tipo de aspirada o fricativa. Carruba lo incluye en el grupo de los signos antiguos que representan fonemas en vías de extinción.

29. $\text{ϧ} \text{Ϩ} \text{ϩ} \text{Ϫ}$

Transcrito *k* en Kalinka y χ en otros autores. Deriva del signo que en dialectos dorios representa al fonema /k/ seguido de aspiración, pero no se corresponde con este fonema griego, que es una oclusiva velar sorda aspirada. El fonema licio parece una oclusiva o fricativa velar sorda, pero no aspirada. En los textos griegos de las inscripciones licias aparece como κ , γ . Para Pedersen esto es prueba de que fonema licio no era aspirado, pero no de que es sordo, por lo tanto, según él, no hay por qué transcribirlo *k*. Como parece tener pronunciación fricativa, prefiere dejar su transcripción en χ , que dada la mezcla de criterios que se han utilizado en la cuestión de la transcripción de los signos griegos, no es tampoco muy claro, pensamos, aunque sí se utiliza este signo para la velar fricativa en el alfabeto fonético internacional. Sólo habría que ser conscientes de que transcribirlo con esta letra griega no implica que el fonema fuera el mismo que en griego. Que es velar queda demostrado por el hecho de que alterna con el número 5 (=g) y con el 13 (=q).

Clasificación fonética

Ofrecemos las siguientes tablas con el objeto de hacer visible de forma clara y esquemática la clasificación de los signos del alfabeto licio. Registra algún que otro cambio respecto a la de Carruba, en aras de una mayor precisión. Los signos repetidos en dos lugares diferentes son aquéllos en los que hay algún problema de clasificación. Colocamos entre corchetes y con un signo de interrogación la propuesta menos probable entre las realizadas.

Tabla I y II

CONSONANTES	MODO DE ARTICULACIÓN						NASALES
	OCCLUSIVAS		FRICATIVAS		AFRICADAS		
	sordas	sonoras	sordas	sonoras	sordas	sonoras	
PUNTO							
BILABIALES	ɸ 20	B ₃ [w ₄] [?]		[β ₃] [?]			ɱ 15
DENTALES	ʈ 24	ɖ 6	x (x) 10	[ʈ ₆] [?]	I ₉ [w ₂₅] [?]		ɳ (ɳ) 16
VELARES	ɰ ɰ ʈ ʈ 29	ɹ ɹ 5	[ɰ ₂₁] [?]	[ɹ ₅] [?]			
PALATALES	k 12						LÍQUIDAS
LABIOVELARES	* (k) 13	w 4					ʎ 14
PUNTO de A. INCIERTO			ɔ 21	+ 28		w 25	ɸ 22
							SILBANTES
							ɥ (>) I 23 9

	VOCALES				
	Timbre				
	a	e	i	o	u
Orales	ɸ (ɸ, ɸ) 1	↑ 2	E 7	ø -	o 19
Nasales	ɰ ɰ ʈ ʈ ↓ 26	ɹ ɹ ʈ ʈ 27			

SEMICONSONANTES
f 8
l 11

SONANTES
x 17
ɛ 18

La transcripción y sus problemas

Comencemos por añadir algunos detalles sobre ciertos signos. Quizá otra prueba de que en licio el signo griego adaptado para la dental sorda no indica una aspiración, sino que más bien parece ser fricativo es el hecho de que en cario también se utilizan los signos griegos θ , φ , χ no para indicar oclusivas aspiradas, fonemas que no parecen haber existido en estas lenguas de Anatolia, sino para las oclusivas sordas no aspiradas.

El licio, respecto al lidio, no tiene en las sonantes /n/ y /l/ la distinción de palatales/no palatales, ni su signo k representa a IE. *k, *h, aunque sí podría indicar una pronunciación peculiar el hecho de que parezca ser una simple oclusiva y también una palatal.

Tanto Shevoroshkin como Heubeck⁸ coinciden en la distinción de dos silbantes en licio (también en lidio). Para Heubeck la que se transcribe como z (n.º 9) sería una fricativa /ts/ del estilo del gr. ζ, paralela al lidio s; y la que se transcribe como s (n.º 53) sería la silbante alveolar (cf. lid. š). Ahora bien, tanto la primera como la segunda en griego aparecen como σ y eso lleva a este autor a pensar que el licio z está más próximo del gr. σ que de una africada como ζ y que, por otra parte, tanto z licio como lid. s tienen una cierta cercanía fónica con el griego θ, que quizá entonces era ya en parte fricativa.

Antes de proponer una transcripción, hacemos algunas advertencias. Nuestra intención ha sido, sobre todo, ser coherentes y no aplicar criterios distintos, sino usar signos que no puedan llevar a confusión a lingüistas hablantes de determinadas lenguas. Así, aunque hemos tratado de evitar las letras del alfabeto griego, nos hemos servido de β, θ, χ, porque son los signos que en el alfabeto fonético internacional se usan precisamente para la fricativa bilabial sonora, la fricativa dental sorda y la fricativa velar sorda, indicando el signo griego sólo la presencia de fricación. Esto no quiere decir que los fonemas transcritos con β, θ, χ, sean idénticos a los del griego. También usamos las letras griegas del alfabeto fonético internacional ϕ y γ para la dental fricativa sonora y la velar fricativa sonora, respectivamente, si es que los signos 5 y 6 son fricativos, como algunos piensan. En este caso hemos preferido transcribir los cinco signos del mismo modo para no mezclar criterios.

Hay algunos signos cuyo valor fonético no está del todo claro y dentro de éstos algunos parece que son más seguros que otros. De aquéllos que son más fiables damos una transcripción y ponemos un signo de interrogación al lado de la variante que nos parece menos fiable, si es que tiene más de una. Los que son menos seguros no los transcribimos sino que expresamos con palabras el valor que se les atribuye, añadiendo entre paréntesis la transcripción que suele asignárseles. Hacemos doble transcripción en los casos en los que el signo tenga dos posibles interpretaciones.

Pensamos, como otros autores ya han expuesto, que es absurdo transcribir las sonantes nasales como ñ, ñ cuando hace mucho tiempo que en lingüística indoeuropea se emplean los signos \tilde{m} , \tilde{n} . Lo mismo decimos de la labiovelar k^h y no q.

Aunque sea bastante incómodo romper con la tradicional transcripción a la que todos están habituados, creemos que a la larga evitaría algunos errores. Por eso tratamos de llevar a la práctica las observaciones que ni el propio Pedersen, después de plantearse las, siguió. Ayudará, sin duda, a la interpretación de esos signos dudosos o inciertos el avance en lo que a la investigación sobre el léxico y la etimología se refiere.

8. V.V. Shevoroshkin, "Lykisch und Karisch", *Primo Congresso Internazionale di micenologia. Atti e Memorie*, Roma 1968, p. 462-472; A. Heubeck, "Kleinasiatisches. Zu den Silbaten im Lydischen und Lykischen", *Die Sprache* 11 (1965) 74-81.

TABLA III

Nº de orden	SIGNO LICIO	PROPUESTA de TRANSCRIPCIÓN
1	ʔ, ʀ, ʁ	a
2	↑	e
3	B	b / β
4	∞	β
5	ʔ, ʔ	g / γ
6	Δ	d / ð
7	E	i / [e]
8	F	w
9	I	s / tʃ
10	X,)C	ʃ
11	l	j
12	k	k' / kʔ
13	* ,)(kʷ
14	Λ	l
15	∞	m

16	N, γ	n
17	X	m
18	Ξ	ŋ
19	O	u / [ø]
20	ʀ	p
21	◊	k / heʔ
22	ρ	r
23	ʒ, >	s
24	T	t
25	ϣ	africada o labiodental (T)
26	ϣ, ϣ, ϣ, ϣ, ↓	ã
27	ϣ, ϣ, ϣ, ϣ, ϣ	ẽ
28	+	incativo (h)
29	ϣ, ϣ, ϣ, ϣ	χ